

CAMINAR SEGÚN SU ESPÍRITU: HUMANIDAD NUEVA

Hna. Liliana Badaloni O.P.

En nuestra oración, estos días, podríamos detenernos en algunas palabras significativas de los textos bíblicos que vienen a nuestro encuentro:

“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre Uds. y **serán testigos míos...** hasta el confín del mundo. Dicho esto,..., una nube lo ocultó de la vista. Seguían con los ojos fijos en el cielo, mientras él se marchaba, cuando dos personas vestidas de blanco se les presentaron y les dijeron: Hombres de Galilea, **¿qué hacen ahí mirando el cielo?...**” (Hechos 1,8-11). **“Vayan por todo el mundo proclamando la Buena Noticia** a toda la humanidad” (Marcos 16,15). **“Ustedes son testigos** de todo esto” (Lucas 24,48) **“Yo estaré con Uds.** siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28,20).

Testigos de lo que acontece en una persona cuando el Espíritu puede trabajar libremente en ella: la unificación personal se logra y entonces y sólo entonces, en todo lo que piensa, obra, busca, el bien personal y comunitario se concreta.

“Hombres de Galilea, ¿qué hacen mirando al cielo?”, reaccionen, vivan inmersos en la vida real desde la unificación personal; tienen la fuerza del Espíritu, si quieren y lo permiten; Jesús dice, yo estaré con Uds., vayan y sean mis testigos.

El Misterio Pascual es una realidad única que abraza y unifica distintos acontecimientos de la vida de Jesús: su vida de servicio a los hermanos, su muerte, por servir en libertad y buscar en todo la verdad y la justicia y también, su resurrección, su ascensión, la venida del Espíritu y todo esto articulado, es el Misterio Pascual que nos dice: desde ese horizonte de Jesús, hay que servir y si fuera necesario, morir y así vivir.

Ese Misterio que pide anidar en cada uno de nosotros para que exista fidelidad en la misión, es el desde dónde vivir y actuar de las discípulas y discípulos de Jesús. Servir con humildad, entregar y morir, significa salir de sí mismo, si fuera necesario, asumir incomprendiones, admitir ser mal interpretados, volver a empezar constantemente, siempre amar.

Cuando Jesús desaparece de la presencia de los discípulos y discípulas, que es lo que intenta hacernos comprender la ‘ascensión a los cielos’, no significa que se evade de la realidad, sino que marca un tiempo nuevo, manifiesta que una etapa nueva está comenzando, una etapa de expansión y presencia en el mundo entero con la fuerza y la conciencia que trae la persona de Jesús: vayan y sean mis testigos con la sabiduría que nos ofrece la venida del Espíritu, venida de la que Pentecostés, nos hace memoria.

Es fundamental captar este “desde dónde” vivir. Desde la vivencia del Misterio Pascual actualizado en cada uno, cada una, que por el camino de la muerte-vida y la habitación del Espíritu, unifica nuestra persona y la hace servicio amante para con todos los que convivimos. El Misterio Pascual

con todos los hechos vitales que contiene afecta nuestra propia vida. Si tenemos consciencia nos transforma, nos hace testigos de Aquel que “pasó haciendo el bien” (Hechos 10,38).

Cuando nos envía y nos expresa “sean mis testigos”, nos dice vivan, inviten a vivir, dejen vivir; nos señala, sean libres y estimulen la libertad; provoquen con sus vidas que los seres humanos capten lo que es vivir con el yo unificado en el bien y no disperso en la superficialidad; induzcan con sus opciones a realizar siempre el bien mayor; impulsen a dar lugar al discernimiento antes de obrar; estimulen a sacudir toda autosuficiencia del que vegeta satisfecho de sí mismo; urjan a vivir dando espacio a los dones del Espíritu para colaborar en el emerger de toda comunidad; aviven el bien e incentiven el superar todo miedo.

Viviendo así encarnaremos el Misterio Pascual en nuestras vidas y seremos humanidad nueva concretando el mandato de Jesús: sean mis testigos. Si caminamos según el Espíritu una mirada nueva irá emergiendo y desde esa mirada y nuestra disponibilidad personal, colaboraremos a la gestación de un mundo mejor que, en el hoy de la historia, podría nacer de esta crisis de humanidad que nos envuelve y de la que también somos parte. Un mundo donde la esperanza se evidencie, por mediación de estos testigos, en medio del sufrimiento y el desconcierto provocado por la incertidumbre generalizada.

Estamos invitados, invitadas, a pedirle al Dios Misterio, lo que expresa Cecilia Rivero en la canción “Dame Señor tu mirada”:

Dame, Señor, tu mirada y pueda yo ver desde allí
El día que empieza, el sol que calienta y cubre los montes de luz.
Dame, Señor, tu mirada y pueda gozar desde allí
Que el día declina y anuncia las noches de luna cuando viene abril

Dame, Señor tu mirada, grábala en mi corazón,
Donde tu amor es amante y tu paso constante, tu gesto creador.

Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión;
Dale firmeza a mis pasos, habita mi espacio y sé mi canción.
Dame, Señor, tu mirada y entrañas de compasión,
Haz de mis manos ternura y mi vientre madura, ¡Aquí estoy, Señor!

Ponme, Señor la mirada junto al otro corazón
De manos atadas, de oculta mirada, que guarda y calla el dolor.
Siembra, Señor tu mirada y brote una nueva canción
De manos abiertas, de voz descubierta sin límite en nuestro interior.

===